



PODCATS

Tal vez hayas oído esta palabra infinidad de veces. Se trata de un archivo digital, en audio normalmente, es decir, para que lo escuches.  Promoción vocacional en aras de tu formación ve las diversas maneras de mantener vivo el espíritu, de incrementar tu iniciativa a releer la Regla, a volver a los escritos, a aquella primera iniciativa e impulso del espíritu.

PODCATS OIR ESCUCHAR

Este medio es utilizado por las plataformas de radio y por educadores para la escucha de mensajes para tu formación: musical, religiosa, espiritual, etc.

En España la llegada de la radio se data en 1924 y en 1925 ya existía la red, la unión de pequeñas emisoras situadas en ciudades. Se transmitieron enseguida programas de toros, de fútbol, de música y los diarios hablados y desde el principio se contó con la figura del radio oyente, y ...hasta nuestros días, hasta hoy.

Quizá el éxito de la radio se deba a que puedes estar realizando una tarea y al mismo tiempo **escuchando** la radio.

Cómo si fuera una radio "moderna" los *podcats*, esos audios, puedes elegirlos y escucharlos en el momento que quieras.

Nos viene a la memoria diversos métodos, como el de: Ver, Escuchar y Actuar.

Y quizá un atrevimiento, los primeros que realizaron "*podcats*" fueron los profetas en el Antiguo Testamento; Hablaban al pueblo y el pueblo escuchaba, ¡o no!... Como pasa hoy.

En la Biblia escuchar se usa además de en sentido propio de la palabra, en terminología metafórica de la teología en el sentido de «obedecer».

En el AT **escuchar** es la actitud básica del creyente.

La «oración básica» del amor de Dios empieza en Dt 6, 4s con **«Escucha, Israel»**.

Solo el ser humano que *escucha* puede responder a la palabra de Dios.

Salomón pide **«un corazón que escuche»** (1Re 3,9).

Frente a la palabra de Dios se halla la exigencia absoluta de la *escucha*; los que realmente escuchan son alabados como bienaventurados (Lc 11,28; Mt 13,16).

Escuchar y oír no es lo mismo. Se puede oír sin escuchar.



Quizá en tu pueblo o en la residencia de mayores hayas escuchado esta historia:

Un día, se juntaron un galguero y un pescador en el bar del pueblo. El galguero comentó a la concurrencia que había cazado con sus galgos una liebre de siete kilos. A todos los presentes les pareció un poco exagerado, hasta que un pescador que andaba por allí, dijo, pues yo el otro día, pescando, saqué del río ¡¡¡un candil encendió!!! El galguero replicó, ¡¡¡anda ya!!! Eso no puede ser, al lo que el pescador le respondió, hasta que no le quites kilos a la liebre, ¡¡¡yo no apago el candil!!!



Oír sin sentir
volvemos
insensibles
a las cosas
de Dios

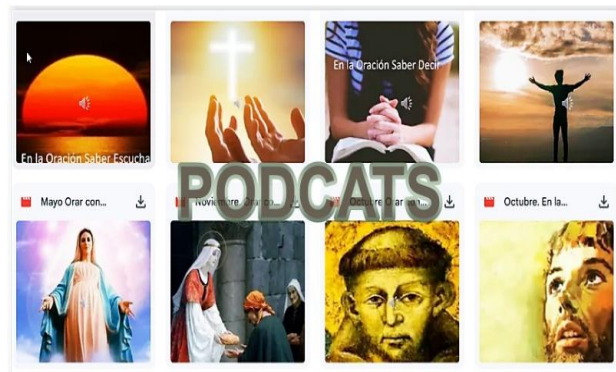
En algunos pueblos y también de Aragón podemos oír:

“¡Escucha qué fuerte está tronando!” y también, “No te escucho bien por el ruido”. O también: ¿Has sentío como llueve?

En el cuento del galguero y el pescador se escuchaba lo que se decía, por eso la respuesta.

Cuántas veces oímos sin escuchar. Escuchar requiere poner atención a lo que se dice.

Cuando el formador o quien habla lo escuchamos, al conocer de que va el tema y decimos: — ¡Ah, eso ya lo sé! ... Dejamos de escuchar aunque sigamos oyendo.



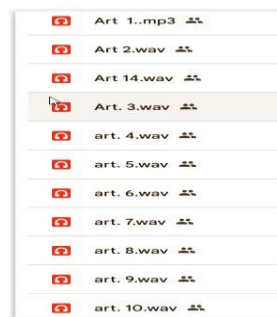
Los podcats los podemos oír cuando queramos y volver a ellos todas las veces que queramos.

TODAVÍA LOS PODEMOS ESCUCHAR EN:

<https://www.ordenfranciscanasecular.es/formacion>

PODCATS

https://drive.google.com/drive/folders/1P7WUwL32xd9AwBc_ClcxJA-FCHzHd1fch?usp=drive_link



TAMBIEN SE HICIERON PODCATS SOBRE LA REGLA
LOS PODEMOS ESCUCHAR EN:

<https://drive.google.com/drive/folders/1v5bG75AmRPhzXyZPtB-TuA-QJYFXRvm1>

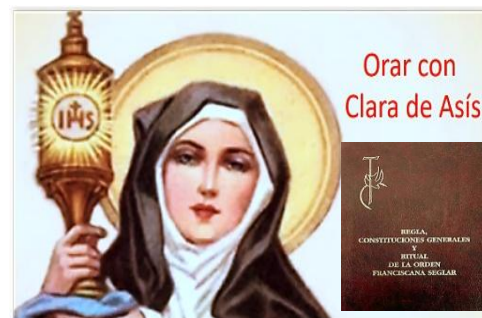
DE VEZ EN CUANDO SE ENVÍA UN PODCATS PARA QUE LO ESCUCHEN LOS HERMANOS. Para realizarlos se pone especial esmero y atención y se cuenta con la intervención de todos.

Lo peor que podemos hacer es que cuando empezamos a oír al hermano de formación, de oración, al asistente, es pensar que como eso me suena, me preparo para dar una respuesta.

Tenemos que aprender a escuchar, tenemos que prestar atención a quien está hablando, no pensar en lo que voy a responder, sino intentar comprender lo que se me está comunicando.

El formador, el asistente, quien quiera que de una charla, se la ha preparado con esmero, ha puesto horas y entusiasmo en hacerlo, ha consultado diversos materiales y lo ha repasado todo.

ESCÚCHALOS CON ATENCIÓN PERO VUELVE A MIRAR LOS ESCRITOS ORIGINALES



EJES FRATERNOS LOS LAZOS INVISIBLES

El día 13 de junio, nos cuenta Manuel López; las fraternidades de Almería, Granada y Guadix, acordaron encontrarse fraternalmente en el templo de Ntra. Sra. de las Angustias, Patrona de Guadix para celebrar una misa de Acción de Gracias por el año Jubilar del VIIIº del Tránsito de San Francisco.

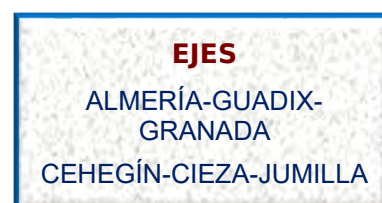
La misa estuvo presidida por el arcipreste de Guadix el Rvdo. D. José Antonio García Varón y asistido por el hermano Ralph Hueso Diácono permanente y asistente espiritual de la Región Cartaginense de la O. F. S.; la celebración estuvo solemnizada por el hermano Julio de La Cruz Blanca tocando el órgano y entonando cantos Franciscanos.

El templo de Ntra. Sra. de las Angustias fue a partir de mediados del Siglo XVII fundación de los Franciscanos Descalzos de San Pedro de Alcántara lugar igualmente donde la Venerable Orden Tercera de San Francisco tenía su sede canónica.

Éste encuentro de las tres fraternidades supuso un antes y un después en la vida fraterna de dichas fraternidades ya que decidieron los ministros y los hermanos en común seguir fortaleciendo los lazos fraternos que los une celebrando más encuentros en común.

Fue un día donde ya como colofón comieron juntos clausurando el encuentro. El encuentro fue un día muy gozoso donde se evidenció la unión, el gozo y la Acción de Gracias a Dios por haber recibido la vocación al mismo carisma que trazó con su vida el Pobrecillo de Asís.

También se reúnen en ese lazo fraterno, esos *lazos invisibles* de que nos habla María del Carmen desde Cieza, ya que las fraternidades de Cehegín, Cieza y hermanos de Jumilla se juntan en ocasiones.



En nuestras fraternidades hay unos lazos invisibles que nos unen.

Aunque no tengamos encuentros fijos de Fraternidad Regional, los hermanos de distintas fraternidades hacemos lo posible para vernos. Nos buscamos simplemente porque nos queremos ver.

No hace falta cita programada, el corazón nos mueve.

En esas visitas espontáneas es donde de verdad se nota el espíritu franciscano: nos alegramos de vernos, nos abrazamos y recordamos que nos necesitamos.

Porque juntos, aunque seamos poquitos o estemos lejos, somos familia, hermanos.

Somos franciscanos!!!

LAZOS INVISIBLES. En 2 Cor 4,18 nos dice «No ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles eternas».

Decimos que creemos, pero no ponemos nuestra plena confianza. Sabemos que la fe se vive con otros, que nos debemos relacionar con otros y no aislarnos. Pero no lo hacemos.

El aislamiento empobrece. La fraternidad es el descubrimiento de la persona, del hermano. Pepe Roldán con su prosa elocuente nos habla de aislamiento, de soledad.

El mejor modo de entender nuestra vida es repasar instantes encadenados y comprobar si estaban bien engarzados para lograr objetivos; si mereció la pena empeñarse en solventar dificultades de la manera en que lo hicimos. Habrá quien llegue a la conclusión de que estuvo siempre equivocado, por muy bien que le hayan ido las cosas.



Miguel estaba sentado en su silla de ruedas, absorto, mirando un rosal abrazando aquella pared de madera entreverada y reseca, como él en aquella residencia, donde lo habían ingresado sus hijos para estar bien atendido. No puso objeción alguna, aunque su voto hubiera sido en contra, porque notaba demasiadas ausencias, a pesar de compartir espacios con gentes de su edad y más aún. Las piernas no le dejaban caminar como quería, porque llevaba tiempo negándose a vivir de aquel modo y hacía muy poco por cambiar la situación.

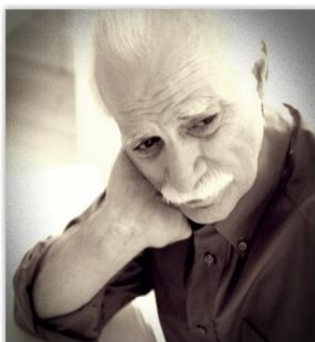
En realidad, no hacía más que desear morir, aunque no tenía ganas ni modo de acelerar el procedimiento. Le dolía encontrarse en el mismo edificio donde años atrás visitaba a sus amigos, desdichados colegas del destino, despojados de su casa y recuerdos,

tras perder a sus compañeras de vida. Leandro y Javier murieron en plena pandemia, como tantos otros miles, en silencio, agradeciendo un empujón con el que completar un ciclo largo y, a veces, tortuoso.

No puede olvidar la última tarde jugando al dominó con ellos en la sala de estar, donde una generación de seres incomparables reían los chistes de quienes deseaban compartir ocurrencias y la gracia suficiente para regalar alegría. En plena primavera del año 2000 tuvo que dejar las visitas por imposición legal, y las mascarillas se apoderaron del escenario para defenderlos de una agresión vírica mortal, que se los fue llevando poco a poco, y sin pausa. Entre aquellas paredes, que ahora habita, se enseñoreó la muerte para ir vaciando habitaciones con dolor y espanto.



Los internos, enclaustrados en sus habitaciones, no se enteraban de nada, aunque por las ventanas observaban un frenético trasiego de coches fúnebres. Han pasado seis años ya para que Miguel trate de imaginar el modo en que tuvieron que pelear con la parca una enorme cantidad de mayores, alejados de lo que algunos siguen llamando familia. No hace más que recordar las quejas de sus amigos, que ahora constata encharcando sus cansados ojos con resignación, porque aquellas razones para alejarse no habían cambiado.



Ahora, en esos momentos de soledad reclamada, sigue revisando sus instantes de vida para agarrarse a las compañías que disfrutó mucho tiempo antes, porque sabía lo que tenía que hacer, a pesar de ser un jubilado viudo, empeñado en continuar socializado a todas horas. Siguiendo el rastro sinuoso y lento de un escarabajo sorteando las hojas, recordaba sus partidas de dominó en el Ateneo de Albacete, cuando pasaba las tardes con aquellos colegas de entretenimiento.

Hace tres años que el Ayuntamiento cambió la cerradura y clausuró el reducto de gente buena empeñada en disfrutar. No hubo, ni hay explicaciones esquivando la reclamación de una directiva exigiendo atención y el derecho de uso respaldado por la Ley. Era un espacio libre para el pensamiento y podían asistir a todo tipo de conferencias, donde el variopinto mosaico de las ideas era capaz de aglutinar sabiduría y respeto, aunque alguna vez se alteró por ciertas intransigencias.

Miguel cree que la casta política teme el descaro de la libertad. Los cuadros de sus presidentes durante más de un siglo, colgados en la pared de la sala para hablar, escuchar, debatir o discutir, fueron testigos de un recorrido histórico sin igual.

No le gustan los informativos, porque no desea sumar más sufrimiento, pero es inevitable ignorar las conversaciones donde ha-

blan de esos sinvergüenzas enriqueciéndose a costa de tantas muertes injustas.

Reprocha a los suyos el permanecer en esa especie de prisión privilegiada, además de comprobar cómo se van alargando las visitas. Los nietos pequeños parecen besarlo por obligación y, a pesar del disimulo, se está quedando sin ganas de charlar haciendo incómodos minutos que deberían ser de regocijo.

Se aísla del entorno, porque no tiene ganas de hablar ni escuchar, pero la retahíla de recuerdos de tantos ratos compartidos con amigos y compañeros van completando tantas horas interminables de ausencia impuesta.

La melancolía es irrefrenable, la evocación su antídoto y su atención la acapara ese rosal, porque no puede superar, aunque lo intenta, su tremenda adicción a la soledad.

✂ En el artículo 10.1 de la Constitución Española leemos: «La dignidad de la persona, los derechos inviolables que le son inherentes, el libre desarrollo de la personalidad, el respeto a la ley y a los derechos de los demás son fundamento del orden político y de la paz social».

La persona humana solo puede sobrevivir y desarrollarse con la ayuda de los demás. Ser hombre no es solo vivir en una buena relación con Dios, sino que ha de procurar además tener una buena relación con los otros.

Yo amo la soledad, hay momentos que necesito estar solo, disfruto estando solo, planificando mi día a día; pero sé que en el momento que quiera voy a estar con los demás, tengo libertad. La libertad no es hacer lo que queramos, sino el derecho de hacer lo que debemos.

Muchos se sienten solos y abandonados en una sociedad anónima -a pesar de la redes sociales- los encuentros de fraternidad nos ayudan a fortalecernos mutuamente. Vivir juntos experiencias, fortaleciendo lazos -quizá invisibles-, no vivir la fe, la religiosidad de manera superficial.

La indiferencia, la apatía, nace del distanciamiento. Y como el fuego, sólo queda el rescoldo.

Hablamos mucho, conversamos poco. «Conversable es= tratable, sociable, comunicable. La conversación es el acto de hablar familiarmente con una o varias personas. Ser conversador es hacer amena e interesante la conversación». Todo esto lo dice el Diccionario. Santa Teresa decía a sus monjas que fueran «cuanto más santas, más conversables».

Un amigo dice que somos *sordos voluntarios*. Cuenta que en una reunión de alemanes uno habla y los demás escuchan; en una inglesa, todos escuchan y ninguno habla, y en una española, todos hablan y ninguno escucha. La gran sordera de quienes solo oyen lo que les interesa es responsable de tantas soledades.

Caminemos juntos ¡escuchándonos!





«Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.» (Jn 15, 4)

«Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada.» (Jn 15, 4-5)

Introducción. La fuente escondida

«Permaneced en mí y yo en vosotros... El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto» (Jn 15,4-5).

Estas palabras de Jesús podrían resumir toda la vida de san Francisco de Asís. Su fecundidad espiritual no brotó de un carácter extraordinario, de una voluntad inquebrantable o de una sucesión de gestos heroicos. Nació de una unión cada vez más profunda con Cristo, cultivada en el silencio de la oración. Francisco fue, ante todo, un hombre que permaneció en el Señor; por eso pudo dar tanto fruto.

Cuando contemplamos su vida es fácil quedar fascinados por sus gestos: el abrazo al leproso, la renuncia a las riquezas, la fraternidad naciente, el anuncio del Evangelio por caminos y plazas, el *Cántico de las criaturas* o los estigmas del monte Alverna. Sin embargo, detenerse únicamente en estos acontecimientos sería contemplar el fruto sin descubrir la raíz.

La verdadera historia de Francisco sucede lejos de las miradas. Antes de convertirse en el hermano universal, fue un hombre que aprendió a permanecer en silencio delante de Dios. Antes de hablar de Cristo a los demás, permitió que Cristo hablara a su corazón. Antes de reconstruir iglesias de

piedra, dejó que el Señor reconstruyera el templo de su propia vida.

Toda auténtica renovación cristiana comienza siempre así. No nace de un proyecto personal, ni de una mayor fuerza de voluntad, ni siquiera de un sincero deseo de hacer el bien. Nace del encuentro con Jesucristo. La oración no ocupa un lugar entre las muchas actividades de la vida cristiana; es el espacio donde el Señor transforma el corazón y lo hace capaz de amar como Él ama.

Francisco comprendió que la fecundidad del discípulo no depende, en primer lugar, de lo que hace por Dios, sino de lo que Dios realiza en quien permanece unido a Él.

El Crucificado que transformó su vida



La oración de Francisco tiene un momento decisivo que ilumina toda su existencia: el encuentro con Cristo crucificado en la iglesia de San Damián. Mientras oraba ante aquella imagen, escuchó una llamada que cambiaría para siempre el rumbo de su vida: «Francisco, repara mi casa». Aquellas palabras no fueron simplemente una misión; fueron el comienzo de una relación nueva con el Señor.

Desde entonces, Francisco comprendió que seguir a Cristo no consistía únicamente en imitar sus obras, sino en permanecer con Él.

La oración dejó de ser un momento concreto del día para convertirse en el lugar donde aprendía a escuchar, a dejarse conducir y a conformar toda su vida con el Evangelio. Cuanto más permanecía ante el Crucificado, más se parecía a Él.

Por eso toda la espiritualidad franciscana tiene un marcado carácter cristocéntrico. Francisco no buscó una forma original de vivir ni una experiencia espiritual distinta de la Iglesia. Descubrió que la verdadera renovación consiste en dejar que Jesucristo ocupe el centro de la existencia. Todo lo demás —la pobreza, la fraternidad, la misión, la alegría o el amor a la creación— brotó como consecuencia de esa unión cada vez más profunda con el Señor.

Cristocentrismo

Focalización sistemática de toda la teología y vida devocional en la persona y obra de Jesucristo

Aprender a escuchar

El encuentro con el Crucificado llevó a Francisco a buscar cada vez con más frecuencia la soledad. No huía del mundo; buscaba el lugar donde pudiera escuchar con mayor claridad la voz del Señor. Las ermitas, los bosques y las montañas fueron para él verdaderas escuelas de oración, espacios donde el corazón aprendía a dejarse modelar por Dios antes de volver al encuentro con los hermanos.

En aquel silencio descubrió que orar no consiste, ante todo, en decir muchas palabras, sino en permanecer ante Dios con un corazón disponible. Poco a poco fue aprendiendo a dejar a un lado sus propios proyectos para acoger la voluntad del Padre. Cuanto más escuchaba a Cristo, más libre se hacía de sí mismo.

Aquellas largas horas escondidas fueron el verdadero taller de su santidad. Allí se forjó la paciencia que más tarde mostraría con los

hermanos, la paz con la que afrontaría las dificultades y la alegría que sorprendería a cuantos lo encontraban por los caminos. Antes de hacerse visible en su vida, todo había sido trabajado silenciosamente en la oración.

No es extraño, por ello, que la Regla y las Constituciones de la Orden Franciscana Seglar continúen proponiendo este mismo camino. Invitan a hacer de la oración y de la contemplación «el alma del propio ser y del propio obrar» y recuerdan la necesidad de reservar tiempos de silencio y recogimiento dedicados exclusivamente al Señor.

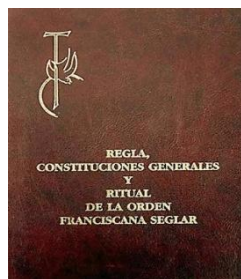
También el cristiano de hoy necesita redescubrir estos espacios de silencio. En un mundo saturado de voces, resulta difícil reconocer la del Buen Pastor.

Quien no aprende a escuchar a Dios corre el riesgo de hablar mucho de Él, pero dejarse transformar muy poco por su presencia.

El Evangelio hecho vida

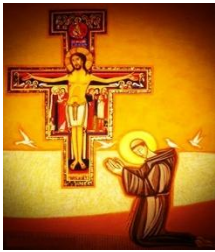
En el silencio de la oración, Francisco descubrió que la voz de Cristo seguía resonando en el Evangelio. No se acercaba a la Sagrada Escritura como quien busca conocimientos, sino como un discípulo que desea escuchar a su Maestro. Cada palabra era para él una llamada concreta a seguir más de cerca a Jesucristo.

Por eso nunca entendió el Evangelio como un libro para estudiar, sino como una vida para vivir. Escuchaba la Palabra con un corazón dispuesto a obedecerla y a dejarse transformar por ella. La oración se convertía así en el lugar donde el Evangelio descendía de la inteligencia al corazón y del corazón a las obras.



La Regla de la Orden Franciscana Seglar conserva intacta esta intuición cuando afirma que la vida del franciscano consiste en guardar el santo Evangelio siguiendo el ejemplo de san Francisco, haciendo de Cristo el inspirador y centro de toda la existencia. Por eso invita a recorrer continuamente el camino que va «del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio».

También nosotros corremos el riesgo de leer muchas veces el Evangelio



sin permitir que sea Él quien lea nuestra propia vida. Sin embargo, cuando la Palabra encuentra un corazón disponible, ilumina las decisiones, purifica las intenciones y enseña a mirar la realidad con los mismos sentimientos de Cristo. Entonces la oración deja de ser un refugio apartado del mundo para convertirse en la luz con la que descubrir la presencia del Señor en los hermanos, en la Iglesia y en la historia.

La Eucaristía, el centro del corazón

Si hubo un lugar donde Francisco experimentó de manera privilegiada la presencia de Cristo fue la Eucaristía. Su amor al Cuerpo y a la Sangre del Señor atraviesa sus escritos y constituye uno de los rasgos más profundos de su espiritualidad. Sabía que el mismo Jesús que había recorrido los caminos de Galilea, que había entregado su vida en la Cruz y que había resucitado glorioso, continuaba haciéndose realmente presente bajo las humildes especies del pan y del vino. Por eso contemplaba el altar con inmenso respeto y adoración, consciente de que allí se encontraba el mayor tesoro de la Iglesia y la fuente de toda la vida cristiana. La oración encontraba en la Eucaristía su culmen, porque en ella ya no sólo escuchaba al Señor, sino que se unía sacramentalmente a Él.



Esta misma convicción continúa iluminando hoy la vocación franciscana.

La Regla invita a buscar a Cristo vivo en la liturgia y presenta la fe eucarística de san Francisco como inspiración permanente para los hermanos y hermanas de la OFS.

Las Constituciones desarrollan esta enseñanza recordando que la Eucaristía es el centro de la vida de la Iglesia y también el centro de la vida de la fraternidad, porque en ella Cristo reúne a todos en un solo Cuerpo y alimenta la comunión que después debe hacerse visible en la vida cotidiana.

Así se comprende que para Francisco no existiera separación entre el altar y la misión: la adoración prolongaba la celebración y la celebración impulsaba a salir al encuentro de los hermanos con el mismo amor recibido de Cristo.

De la oración nace la fraternidad y la misión

La unión con Cristo nunca encerró a Francisco en sí mismo. Cuanto más profunda era su vida de oración, más capaz se hacía de descubrir el rostro del Señor en cada persona.

El Crucificado de San Damián le enseñó a reconocer a Cristo también en el leproso, en el pobre, en el hermano, en quien sufría y en toda criatura salida de las manos del Padre. La contemplación no lo alejó del mundo, sino que transformó su manera de habitarlo. Su corazón, modelado lentamente en la oración, aprendió a mirar con misericordia, a servir con humildad y a construir la paz allí donde encontraba división. La fraternidad no fue una estrategia apostólica, sino la consecuencia natural de una vida profundamente unida a Cristo.

También hoy este sigue siendo el camino de todo discípulo de Cristo. Las Constituciones Generales recuerdan que el proyecto de vida del franciscano seglar está centrado en la persona de Cristo e invitan, retomando una de las exhortaciones más queridas de san Francisco, a buscar por encima de todo «el Espíritu del Señor y su santa operación» (CC.GG., art. 11), porque es el mismo Espíritu quien anima la vida fraterna y sostiene la misión.

Cuando la oración ocupa verdaderamente el centro de la existencia, el anuncio del Evangelio deja de ser una tarea añadida para convertirse en un desbordamiento del amor recibido. Quien permanece en Cristo termina llevando a Cristo a los demás, muchas veces sin necesidad de grandes discursos, sino mediante el testimonio sencillo de una vida transformada por su presencia.

Quien
permanece en
Cristo termina
llevando a
Cristo a los
demás...

Para nuestra vida

La experiencia de san Francisco nos invita a hacernos una pregunta sencilla, pero decisiva: **¿de dónde nace realmente mi vida cristiana?**

Podemos llenar la agenda de reuniones, responsabilidades familiares, compromisos parroquiales o actividades apostólicas y, sin embargo, descuidar aquello que da sentido a todo lo demás. Existe el riesgo de trabajar mucho para el Señor sin dedicar apenas tiempo a estar con Él. Entonces la oración termina ocupando los últimos minutos del día, cuando el cansancio ya no deja espacio para escuchar, o se convierte únicamente en un lugar donde presentamos nuestras preocupaciones, sin dejar que sea Dios quien tome la iniciativa y hable a nuestro corazón.

Sin embargo, la oración auténtica nunca nos aparta de la realidad; nos enseña a contemplarla con los ojos de Cristo. Es allí donde aprendemos a reconocer nuestras pobreza, a dejar caer las máscaras con las que tantas veces vivimos, a confiar más en la gracia que en nuestras propias fuerzas y a descubrir que el Señor sigue actuando incluso cuando no vemos resultados inmediatos. Quien permanece fiel a ese encuentro cotidiano va siendo transformado silenciosamente: crece en paciencia, aprende a perdonar, vive con mayor libertad interior y descubre la presencia de Dios tanto en las alegrías como en las cruces de cada

jornada.

Para el hermano y la hermana de la Orden Franciscana Seglar esta llamada adquiere un significado especialmente concreto. La Regla invita a hacer de la oración y de la contemplación «el alma del propio ser y del propio obrar», participando con frecuencia en la Eucaristía y uniéndose a la oración litúrgica de la Iglesia (Regla OFS, 8).

Las Constituciones recuerdan, además, que la espiritualidad franciscana es un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo (CC.GG., art. 9), que encuentra su fuerza en el Evangelio, se alimenta en la oración, se fortalece en la Eucaristía y busca, por encima de todo, «el Espíritu del Señor y su santa operación» (CC.GG., art. 11).

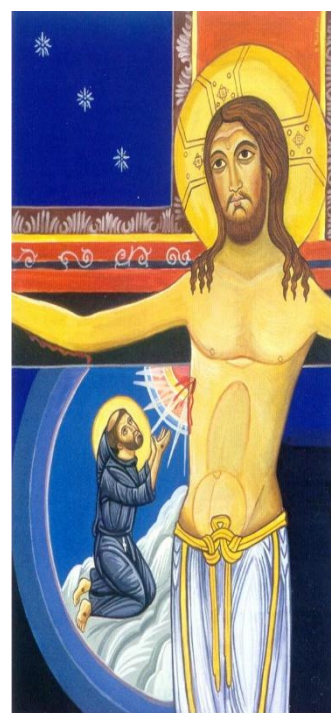
Aquí reside la permanente actualidad del camino de san Francisco. No se nos pide reproducir exteriormente sus gestos, sino entrar en el mismo secreto que transformó su vida: permanecer unidos a Jesucristo. Porque solo un corazón que vive en amistad con Él puede ser luz en la familia, fermento en el trabajo, constructor de fraternidad en la sociedad y testigo creíble del Evangelio en medio del mundo.

Conclusión

La vida de san Francisco nos recuerda que la verdadera fecundidad no nace de nuestras capacidades, de nuestros proyectos o de la intensidad o cantidad de nuestras actividades, sino de la intimidad con Cristo. Allí, en el silencio de la oración, el Señor va transformando lentamente el corazón hasta hacerlo capaz de amar, servir y anunciar el Evangelio con la sencillez de una vida entregada. Como recuerda Erik Varden, OCSO, monje cisterciense y obispo de Trondheim, una de las grandes tentaciones de nuestro tiempo consiste en querer transformar el mundo sin permitir antes que Dios transforme nuestro propio corazón. La oración no nos aparta de la realidad; nos devuelve a ella con una mirada nueva, reconciliada y llena de esperanza. Solo quien permanece en Cristo puede convertirse verdaderamente en instrumento de su paz y testigo de su amor.

Quizá por eso san Francisco, al concluir la Regla bulada, no dejó a sus hermanos un programa de actividades ni una estrategia apostólica, sino el secreto que había sostenido toda su vida: buscar, por encima de todo, «el Espíritu del Señor y su santa operación» (Regla bulada, X, 8).

Arturo García, OFS





ACCIÓN SOCIAL

Gracias a la colaboración y generosidad de las fraternidades de nuestra Zona, el pasado 1 de julio pudimos hacer entrega de seis ordenadores portátiles, que contribuirán a mejorar las oportunidades educativas y formativas de los niños y jóvenes acogidos en la Fundación. Este proyecto ha sido una bonita

muestra de comunión entre fraternidades y una forma concreta de vivir nuestro carisma franciscano, poniendo nuestros esfuerzos al servicio de quienes más lo necesitan.

ROMPEALBARDAS 2026 Encuentro de Familias Franciscanas



celebrado en la casa campamento de Rompealbardas (Cehegín, Murcia) tuvo lugar del 3 al 12 de julio de 2026. Organizada por la provincia franciscana de la Inmaculada Concepción, esta convivencia reúne a decenas de personas para compartir en plena naturaleza y disfrutar de la fe y el espíritu de San Francisco arraigando el sentido de pertenencia. Todo esto es posible por un gran equipo que lo planifica, y por quienes cada año están allí.

Nuestro hermano Tino ayuda en la cocina



TU MADRE TE BUSCA Año Jubilar Guadalupense del 30 de agosto de 2026 al 8 de septiembre de 2027. Un tiempo de gracia que volverá a convertir a la Casa de Santa María de Guadalupe en un lugar privilegiado de peregrinación, oración, reconciliación y esperanza para los miles de fieles que llegarán hasta este Santuario Mariano. La Comunidad franciscana que cuida la Santa Casa, invita a todos los peregrinos a ponerse en camino espiritual hacia Guadalupe, donde *Tu Madre te busca*.



Nueva web del Centro Tierra Santa Con tres secciones diferenciadas que hacen más fácil la navegación al usuario El Centro Tierra Santa inaugura nueva web. <https://centrotierrasanta.com/>

La página www.centrotierrasanta.com es un espacio dedicado a dar a conocer la historia, la cultura y la vida de los cristianos en Tierra Santa, con contenidos que están estrechamente vinculados con la vida de Jesús.



Se trata de una web informativa y cultural que busca acercar Tierra Santa a los usuarios de una manera fácil y accesible. Para ello, utiliza un diseño limpio, sencillo y organizado para que los usuarios puedan encontrar fácilmente noticias, publicaciones, información sobre suscripciones y contenidos religiosos. Además, ofrece datos de contacto y forma de colaborar con ellos para ayudar a la Custodia al mantenimiento de los Santos Lugares.

